

## *Sentido religioso y fraternal de la Fiesta Mayor*

En las distintas regiones españolas es más bien conocida con el nombre de fiesta patronal o del patrono, la que en nuestra lengua vernácula denominamos «Festa Major». El calificativo dado en grado superlativo a nuestra fiesta, justifica plenamente que la estimamos mayor por ser la más festejada, la que no tiene parangón con ninguna otra de las celebradas durante el curso del año.

Honra Torroella con sus mejores galas a San Ginés, Patrón de la villa, lo que prueba con evidencia que el fundamento de la fiesta, su verdadero sentido, tiene más carácter religioso que profano.

Al Santo Patrón los cristianos elevaban sus preces y su imagen ocupaba lugar preferente, no solo en el templo parroquial, sino que también en algunas calles de la población e incluso en viviendas particulares, dedicándole el mejor de los aposentos.

Celebraban la mayor de las fiestas del año con el máximo rigor en sus atouendos, siendo inexcusable, por reverencia innata, la asistencia de todo el vecindario a la Iglesia para oír el solemne Oficio en acción de gracias.

Nota destacadísima y de gran significación cristiana, la constituía la concentración de la familia en la casa «pairal», previamente desplazados aquellos deudos que habitualmente no residían en el lugar. Alrededor de la mesa, espléndidamente servida de suculentos manjares (en consonancia a sus posibilidades económicas, claro está), sentábase toda la prole presidida por los abuelos, regocijándose unos y otros en la conmemoración de tan fausto acontecimiento.

De todos es sabido ese íntimo deseo, que la mejor convivencia social inspira, de hacer partícipe a nuestros amigos más queridos de aquellos acontecimientos que de un modo directo afectan a nuestra ventura personal. Por ello, en aquel festín rebosante de puros sentimientos, no podían faltar las amistades más preciadas, gozando, al unísono, del júbilo de sus convidantes.

La chiquillería en alegre jolgorio, impregnando el ambiente de estridentes sonidos, daba un signo extraordinario de fiesta que incitaba a una inexcusable identificación de los mayores. Y así, con este arranque matinal del primer día, grandes y chicos, jóvenes y viejos se hallaban prestos a concurrir a todos los actos anunciados.

Afortunadamente, en nuestros días, la Fiesta Mayor sigue siendo el exponente de una tradición noble y vivaz notablemente arraigada en nuestros pueblos; en esencia, no ha perdido un ápice de lo que siempre fué.

Es fiesta de amor y cortesía, máxime cuando la celebra un pueblo ampurdanés, y dejaría de serlo si el principio fundamental de su institución no se apoyase en el más férvido deseo de practicar las más nobles y elevadas virtudes..

Constituye un nexo tradicional a la exaltación de la Fiesta Mayor, la creación del libro a ella dedicado, cuyas páginas, con sus anuncios, traslucen la potencialidad económica de la villa, a la vez que sirve a ésta de magnífica antena para pregonar alegre y ufana la bienvenida a quienes la honran con su presencia.

J. VERGÉS BENEJAM